

# A 125 AÑOS DE LA COLONIZACION ALEMANA EN LLANQUIHUE

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade

Capitán de navío (R), Armada de Chile



MUCHO SE ha escrito o dicho en los órganos de publicidad, textos históricos, conferencias y folletos acerca de la colonización alemana organizada por el Gobierno de Chile para poblar las zonas más necesitadas del país, por ser precisamente las que, a la sazón, hace más de un siglo, se hallaban más desvinculadas del centro neurálgico nacional: la capital, y las provincias más cercanas a ella. Sin embargo, no basta la hermosísima obra de Pérez Rosales: "Recuerdos del Pasado", libro que evoca sin duda, con maestría genial y singular amenidad, la autobiografía del autor, como tampoco es suficiente valerse del excelente trabajo de Jean Pierre Blancpain sobre la tradición campesina alemana en Chile, ni de muchos otros autores de méritos indiscutibles, para formarse una idea cabal, en un corto resumen, de cómo se gestó esta colonización, los instrumentos legales que la crearon y ampararon, quiénes tomaron parte en su dirección y, lo que más nos interesa, la participación que le cupo a la Armada y sus jefes en la maravillosa aventura que tan feliz término tuvo, así como los grandes beneficios que significó al país el traer a su seno una san-

gre nueva que supo asimilarse a sus costumbres y nos benefició con su cultura europea y que, no obstante haber sido considerados como "colonos", hoy son tan chilenos como cualquiera que haya nacido en esta bendita tierra, como lo son también infinidad de otros extranjeros que adoptaron nuestra nacionalidad, dándose por entero al país donde han nacido sus hijos. Esta colonización tuvo como significado esencial la completa incorporación económica de una zona de gran amplitud y una integración racial de extraordinaria significación.

No es un misterio para quienes han leído alguno de los libros o artículos precisados que la inmigración alemana es muy antigua, aunque no organizada ni masiva como la de que vamos a ocuparnos principalmente. En efecto, un alemán de Nüremberg, Bartolomaus Blumen, llegó a Chile con Pedro de Valdivia. Aquí castellanizó su nombre como Bartolomé Flores, pero siguió siendo tan alemán como nació.

No llegó pobre a Chile: aportó sus armas, caballos, personal de servicio, alforjas bien abastecidas. Fue un hombre cabal, aun cuando tentado en lo referente al sexo opuesto. Abrió caminos, usó el machete y el hacha para salvar obstácu-

los, fue un hombre bueno y hasta cierto punto ingenuo. Perdonó la vida del hijo del cacique Talagante y éste le obsequió cuatro de sus nietas y, aunque Blumen las rechazó elegantemente, cayó en la tentación y no fue suficientemente firme en su negativa, pues meses más tarde la muchacha veinteañera de las cuatro dio a luz la primera doncella germano-chilena que se llamó Agueda de Flores.

Tradicionalmente, Agueda también casó, a los veintitrés años, con otro alemán, el capitán Pedro Lisperguer, caballero notorio de la casa de Sajonia-Witttemberg, paje del emperador Carlos V y del príncipe don Felipe —después Felipe II de España— maestresala del virrey del Perú, marqués de Cañete y consejero del hijo de éste, don García Hurtado de Mendoza, que el virrey envió a Chile como Gobernador. Lisperguer tampoco llegó desprovisto a Chile: trajo tiendas, armas, caballos, esclavos, y criados, mucho abastecimiento, vacas, carneros y otro ganado en pie para sustentarse a sí mismo, sus soldados y la gente a su servicio. Su esposa, la hija del acaudalado soldado alemán y de la princesa de Talagante, le dio a su marido una descendencia de cinco varones y tres mujeres, que fueron entroncándose con otras antiguas familias de los conquistadores y que, a la larga, formaron la aristocracia chilena, no obstante que entre los nietos de la princesa de Talagante figurara doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, conocida con amargura como La Quintrala.

Pero resulta de interés remontarse a muchos años antes, con datos extremadamente imprecisos por los nulos resultados obtenidos respecto a la colonización alemana en el sur de Chile. Los primeros informes provienen del año 1526 en que el emperador Carlos V en un momento fugaz ofreció a los Fugger —más conocidos como Fúcares, familia de Augsburgo enriquecida por sus gestiones para llevar al trono al emperador— la concesión de los territorios al norte del recientemente descubierto Estrecho de Magallanes, pero todo intento al respecto fracasó por impedimentos legales de la corona. Sólo pudieron llegar a Chile un grupo de jesuitas bávaros que hicieron un magnífico aporte a la artesanía chilena.

En el inicio de la República, en 1817, cuando O'Higgins envió a Alvarez Condarco con el propósito de adquirir naves

y armas para la causa patriota, le dio también instrucciones de obtener que vinieran al país colonos extranjeros, no sólo como un medio de desarrollo de la población sino también para inculcar al criollo una suerte de cultura y cambio en sus costumbres, inclinadas específicamente a las adquiridas durante la dominación española. Y así se pensó en irlandeses o suizos, de preferencia, o en su defecto ingleses o de cualquiera otra nación europea.

Todos sabemos quiénes compusieron la escuadra de Cochrane, pero ello fue porque seguían a su almirante o buscaban aventuras en un país exótico para esa gente aguerrida y ávida de gloria y botín y, sin embargo, se asimilaron al país dándole una savia nueva y benefactora. Eran europeos y norteamericanos que vivificaron una raza en embrión.

Sin embargo la primera ley sobre cesión de tierras se dictó en 1824 firmada por los señores Fernando Errázuriz y Diego Benavente, por la cual se pretendía atraer al extranjero para que se estableciera en el país con alguna industria moderna, como la del cáñamo, cobre u otros productos de la industria nacional o las materias primas que posee el país.

Cuando don Mariano Egaña cumplía una misión en Europa en 1824, llevaba, entre otras cosas, instrucciones sobre remitir campesinos católicos a quienes se les ofrecía ciertos terrenos en Chile. Estuvo a punto de lograrlo, pero falló por falta de recursos y las dificultades de las comunicaciones.

El año 1844, por insinuación de don Bernardo Eunom Philippi, el Ministro del Interior, don Ramón Luis Irarrázaval, volvió a hacer frente al problema de la colonización, pero, por razones de falta de tiempo o entusiasmo, como dice don Francisco Antonio Encina, sólo se limitó a redactar un breve proyecto de ley, con sólo ideas generales. Como era natural, el proyecto se dejó hasta transformarlo en una verdadera ley de colonización.

Fue don Manuel Montt, que le sucedió en el Ministerio, quien, siguiendo el conducto parlamentario y agregando ideas suyas, logró al fin, la aprobación de una ley de cinco artículos, publicados el 18 de noviembre de 1845, con el título de "Ley de terrenos baldíos". Ella decía a la letra:

Art. 1º—Se autoriza al Presidente de la República para que en seis mil cuadras de los terrenos baldíos que hay en el Estado, pueda establecer colonias de naturales y extranjeros que vengan al país con ánimo de avencindarse en él y ejerzan alguna industria útil; les asigne el número de cuadras que requiera el establecimiento de cada uno y las circunstancias que la acompañen; para que les auxilie con los útiles, semillas y demás efectos necesarios para cultivar la tierra y mantenerse el primer año y últimamente para que dicte cuantas providencias les parezcan conducentes a la prosperidad de la colonia.

Art. 2º—La concesión de que habla el artículo anterior, no podrá exceder de ocho cuadras de terreno por cada padre de familia y por cuatro más por cada hijo mayor de catorce años que se halle bajo la patria potestad, si hubiere de hacerse en el territorio que media entre Bío Bío y Copiapó, ni tampoco podrá exceder de veinticinco cuadras a cada padre de familia y doce a cada hijo mayor de diez años, en los terrenos que existen al sur del Bío Bío y al norte de Copiapó.

Art. 3º—El costo que tengan las especies que se ha hecho mención en el Art. 1º y el transporte de los colonos desde el punto del territorio chileno en que se hallen a aquet en que resuelvan establecerse, se cubrirá por el tesoro público con la calidad de devolverse en tiempo y forma que el Presidente de la República determine.

Art. 4º—Dentro de los límites de cada una de las colonias que se establecieron entre el Bío Bío y el Cabo de Hornos y dentro de los límites de las que se establecieron en los terrenos baldíos al norte del río Copiapó, no se pagarán por el término de veinte años contados desde el día de la fundación, las contribuciones de diezmos, catastros, alcabala, ni patente.

Art. 5º—Todos los colonos, por el hecho de avencindarse en las colonias, son chilenos, y lo declararán así ante la autoridad que señale el Gobierno al tiempo de tomar posesión de los terrenos que se le concedan.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo y sancionarlo; por tanto, dispongo que se pro-

mulgue y lleve a efecto en todas sus partes como Ley de la República.

Manuel Bulnes                      Manuel Montt

### **Don Bernardo Eunom Philippi, gran impulsador de la colonización**

Lo normal habría sido que esta ley se cumpliera cuanto antes; pero algunos estimaron que no era buena, entre ellos don Manuel Camilo Vial, quien suspendió los preparativos de la colonización hasta sustituir la ley por otra que pensaba redactar y que nunca lo hizo. Así se fue atrazando la tráfida de colonos hasta que la intervención de don Bernardo Eunom Philippi interesó nuevamente al Gobierno.

Este caballero alemán, prusiano de Charlotemburgo, residía en Chile desde aproximadamente el año 1833 en Chiloé y desde Ancud había hecho varios viajes de exploración por el Golfo de Corcovado, incluyendo el archipiélago de los Chonos. Regresó a Alemania por poco tiempo, para organizar un nuevo viaje a Chile, pues tenía "in mente" una idea permanente: la de obtener del gobierno chileno la autorización para traer colonos alemanes a las deshabitadas regiones que conocía tan bien. Volvió de Europa y se instaló en Valdivia en 1841; siguió a Osorno y Chiloé. En su agitada vida de naturalista supo que existía cerca del volcán Osorno un lago que los nativos llamaban Hueñauca, Purahila, Quetrupe Pata o Llanquihue, en cualquiera de sus nombres. Es el mismo que en la época colonial se le denominaba Lago de Valdivia. De hecho se aventuró a conocerlo y partiendo desde la bahía de Melipulli, donde se levantaba el pequeño caserío de Cayenel, inició el 27 de enero de 1842 una exploración hacia aquel lago que le obsesionaba.

El 29 de ese mes, Philippi, un guía y otros tres compañeros de aventuras, llegaron a la orilla del lago Llanquihue. Venciendo incontables obstáculos y pasando serias penurias, llegaron hasta el río Maullín y, ya sin víveres, regresaron a Cayenel, donde arribaron el 6 de febrero. Philippi quedó prendado del lugar, que consideró muy adecuado para la colonización. Informó a los Intendentes de Chiloé y Valdivia y su solicitud, contes-

tada favorablemente, quedó durmiendo el sueño de los justos, en un polvoriento archivo de Santiago Burocracia entonces y burocracia hoy.

Se hallaba en Chiloé don Bernardo cuando se organizó en San Carlos de Ancud la expedición que comandaría el capitán de fragata don Juan Williams en la goleta "Ancud" para la toma de posesión del Estrecho de Magallanes. Ello ocurrió en 1843. Al regreso de la expedición, el Presidente Bulnes lo quiso nombrar Gobernador de Magallanes, cargo que declinó, pues le interesaban más los aspectos relacionados con la colonización de la región de Llanquihue. Presentó un proyecto que hacía navegable el río Mautlín, lo que ofreció hacer de su peculio, con la única condición que se le entregara la concesión de colonizar la ribera sur del lago.

Se hizo gran amigo del Intendente de Valdivia, don Salvador Sanfuentes, quien lo recomendó especialmente al Presidente. Este último lo reincorporó al Ejército, ascendiénolo a Sargento Mayor de Ingenieros y le nombró su edecán honorario.

Luego, en julio de 1848, se le designó en comisión a Alemania para contratar allí los colonos que desearan radicarse en el sur de Chile, en un número aproximado de 150 a 200 familias, escogidas entre agricultores, artesanos e industriales católicos. También debía venir un médico, dos sacerdotes y dos profesores para el servicio de la futura colonia. El Gobierno pagaría los pasajes de los colonos y les daría en propiedad diez a quince cuerdas exentas de toda contribución durante doce años.

Philippi se embarcó en las postrimerías de 1848 y estableció su oficina de inmigración en Cassel; pero la exigencia de que los colonos fueran católicos echó por tierra sus esfuerzos. Los obispos de Munster y Paderborn prohibieron a sus feligreses la emigración a Chile.

#### **Don Francisco Kindermann y don Fernando Flind**

Como la ley de colonización esperaba ser perfeccionada y este perfeccionamiento no llegaba nunca, comenzó a operar la iniciativa privada. En efecto, el cónsul

prusiano don Fernando Flind había adquirido la hacienda Santo Tomás, de mil cuerdas de extensión en las márgenes del Río Bueno y contratado en Alemania nueve familias de artesanos para instalarlas en ella. Estos colonos llegaron a Corral el 25 de agosto de 1846 en el bergantín "Catalina". Venían herreros, un tornero, un carpintero, un constructor de molinos, un jardinero y un pastor de ovejas. Ellos se manifestaron encantados de Chile y así lo hicieron saber a sus familias. Esto preparó la futura inmigración que se hizo más necesaria después del fracaso de la revolución liberal en Alemania en 1848, que produjo una necesidad de éxodo a otros lugares.

A la quiebra en Chile de Flind, el señor Francisco Kindermann le compró la hacienda Santo Tomás, a la cual denominó Bellavista y transformó la emigración esporádica en una corriente regular. Este alemán de Silesia y cajero de la gran casa comercial alemana de Huth Gruning y Cía., viajó en 1849 a Alemania recorriendo de paso Argentina, Brasil y los Estados Unidos, donde estudió las posibilidades de la colonización. Interesó en Alemania por los terrenos valdivianos y en Llanquihue a varios fabricantes de lienzos en Silesia y a otros señores de alta influencia, entre ellos el conde de Reichenbach. Asimismo convenció a la Sociedad de Emigración y Colonización nacional, organizada en 1848 de la conveniencia de desistir de la colonización a Norteamérica y dirigirla a Chile.

La Sociedad compró terrenos y despachó una comisión a reconocerlos, así como a preparar el establecimiento de los colonos. Kindermann interesó también en Berlín a varios capitalistas, que enviaron a Chile sus representantes. Asimismo se agregaron varios particulares. De tal modo en 1850 llegan 150 colonos a Corral el 30 de enero, en el "Middleton"; el 31 de agosto 35 en la "Helene"; 15 el 24 de octubre en el "Steinward"; 95 el 12 de noviembre en la "Hermann" y 102 en el bergantín hamburgués "Susanna", completándose hasta ese año 397 personas de alta calidad, que pagaron sus pasajes, aportaron sus enseres, máquinas y herramientas y dinero para comprar terrenos y trabajarlos, ejercer sus oficios y profesiones o establecer industrias.

## Don Vicente Pérez Rosales y colaboración de la Armada

En Alemania don Bernardo Philippi encontró oposición de los obispos católicos para la traída de colonos, pues, como se dijo, éstos deberían ser católicos. Informado el gobierno de Montt sobre esta dificultad, don Antonio Varas le aseguró a Philippi por carta que no importaba que fueran protestantes, porque en Chile la libertad de conciencia personal estaba garantizada. Quedaba así obviado el problema más importante y la colonización organizada por el Estado tomó un ritmo acelerado como acabamos de ver con la sucesiva llegada de colonos el año 1850, impulsados en parte por Kindermann y en la más importante por el activo Philippi.

En Valdivia, los chilenos que oyeron hablar de proyectos de colonización siguieron el ejemplo de Kindermann y comenzaron a apropiarse de muchos terrenos, adquiriéndolos de un indio o un campesino, que éstos decían habían heredado de sus antepasados. Como el internarse en la montaña virgen y señalar en ella deslindes era en extremo difícil, en las escrituras se determinaba un punto de referencia fácil de identificar y si el terreno era cercano al mar, el deslinde opuesto era la cordillera nevada. Tal como dice Pérez Rosales en sus "Recuerdos del Pasado": "Se podía decir que no se encontraba en el territorio de colonización una pulgada de tierra que no reconociera un imaginario dueño".

Todas estas dificultades, más la necesidad de atender y establecer los colonos obligaron al Gobierno a tomar medidas drásticas para evitar los abusos y las irregularidades. Antonio Varas nombró para esto al hombre idóneo: don Vicente Pérez Rosales, como Agente de Colonización, con residencia en Valdivia, encargado de recibir los colonos y establecerlos. El 10 de octubre de 1850 éste queda investido de su cargo y se hace cargo de él el 12 de noviembre en Valdivia, el mismo día que llegaba a Corral la barca "Hermann". Sin perder un instante se pone en movimiento y recibe a los colonos y los instala como mejor puede mientras trabaja en la solución del problema de la tierra.

No bien había regresado a Valdivia cuando se le presentó una comisión for-

mada por tres delegados de la Sociedad de Stuttgart y dos colonos encabezados por don Carlos Anwandter, quienes le presentaron un cuestionario preparado en Alemania que decía:

1º—¿Qué medidas debe tomar el inmigrado para ser ciudadano chileno?

2º—¿Cuánto tiempo después de su llegada debe serlo?

3º—¿Si tiene votos en las elecciones?

4º—Si habiendo algunos disidentes entre ellos, ¿se les obliga a abandonar la religión de sus padres?

5º—Si disidentes, ¿se pueden casar entre ellos?

6º—¿Qué tramitaciones deberán observarse para que el matrimonio sea tenido por verdadero y legal en este caso?

7º—¿Si los hijos de los disidentes se han de bautizar según lo prescribe la Iglesia Católica?

8º—¿Qué debe hacerse para que quede constancia de la legitimidad de los hijos en caso contrario?

9º—Si la conveniencia de la colonia exigiese la formación de aldeas, ¿pueden esperar que recaiga en alguno de ellos el título de juez?

10º—¿Si pueden ser enrolados en la guardia cívica?

11º—Si al abrir caminos de conveniencia pública ¿pueden contar con la cooperación del Gobierno?

12º—Si los tratos y contratos celebrados por ellos en Alemania para cumplir en Chile, ¿son firmes y valederos aquí?

13º—¿Cuál es el máximo y el mínimo del valor asignado a los terrenos fiscales?

14º—Si compran terrenos a particulares, ¿tendrán que pagar alcabala?

15º—¿Cuántas cuerdas de terreno puede comprar el fisco para cada colono?

16º—¿Se les exige el dinero al contado?

17º—Si al cabo del plazo no tuviesen como pagar, ¿se les recibe el interés corriente hasta que puedan hacerlo?

18º—¿Si puede el gobierno chileno asegurar terreno para mil familias?

Pérez Rosales afirma que este memorial reflejaba las aspiraciones capitales de los colonos: la necesidad de reanudar con

la patria de adopción el vínculo roto con la del nacimiento; el libre ejercicio de la religión de sus padres; la constitución de la familia y ser propietarios de terrenos.

La Comisión quedó ampliamente satisfecha con la respuesta del Agente de Colonización. Don Carlos Anwandter, farmacéutico y ex alcalde de Kalan, expresó: "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses".

Esta declaración tan sentida y llena de nobleza fue un verdadero golpe para Pérez Rosales, quien debía informar sobre la situación creada acerca de las tierras, casi todas tomadas ilegalmente, con lo cual no tenía por el momento dónde instalarlos. Pero, providencialmente, el coronel Vial, quien era propietario de la isla Teja o Valenzuela, adquirida a la Municipalidad en parcialidades y que constituía toda su fortuna, ante el evidente fracaso que se preveía para la nueva partida de colonos, la devolvió a la Municipalidad para que se loteara entre ellos.

Aún no se reponía Pérez Rosales de los apuros pasados para instalar los últimos colonos, cuando el 9 de diciembre de 1850 llegaba a Corral el bergantín "Susanna" con 102 nuevos colonos. Había sí rescatado algunas tierras en el departamento de La Unión y unas 683 cuerdas de terrenos estériles por la orilla del río entre Niebla y Cutipai. Intentó entonces comprar terrenos, pero le pedían el doble de lo que habían sido vendidos. Entonces se decidió por Llanquihue, donde nada se había preparado. Es cierto que el 2 de octubre de 1849 se había promulgado un Decreto Supremo que nombraba al capitán de corbeta don Benjamín Muñoz Gamero para que explorara la laguna de Nahuelhuapi. Ello involucraba tener que llegar por mar hasta Melipulli e internarse en el país, reconociendo todos los parajes del interior, entre los cuales se halla el lago Llanquihue.

El resultado de esta exploración, aunque de gran valor por los antecedentes recogidos de aquella parte del país vir-

tualmente inexplorada científicamente, no alcanzó el objetivo propuesto.

En noviembre de 1849 Muñoz Gamero, acompañado del teniente 2º Juan Williams Rebolledo, de un timonel, un patrón de botes y ocho marineros, desembarcó en Melipulli y penetró a golpes de machete al interior, orillando pantanos en medio de una tupida vegetación y llegó al gran lago Llanquihue. Con la madera que tenía a mano construyó una embarcación con la cual exploró la costa del lago y halló el nacimiento del río Maulín, que lleva las aguas del lago Llanquihue hacia el Pacífico. Luego, siempre navegando en el lago, llegó a un lugar sobre la ribera entre los dos volcanes. Allí determinó coordenadas geográficas. Muñoz Gamero decidió entonces construir una embarcación mayor con la cual atravesó con su gente el lago, llegando a su ribera oriental, al sitio llamado Enseñada.

Cruzó el sector comprendido entre los dos volcanes, Osorno y Calbuco, a mediados de 1850, para arribar a la orilla del lago Todos los Santos, que Muñoz Gamero designó como lago Esmeralda por el color de sus aguas. Para reconocer este lago, Muñoz Gamero construyó una tercera embarcación y con su acuciosidad característica fue señalando todas las anotaciones batimétricas, logrando un sondeo completísimo del lago; hizo un croquis de su configuración; reconoció la salida del río Petrohué por el cual se vacían las aguas hacia el estuario de Reloncaví; luego el pequeño lago Calbutué o Cayutué que se vacía en la mitad del lago grande; siguió la navegación hasta llegar al río Peulla, cuyas aguas contribuyen a llenar el lago Esmeralda.

Se internó cerca de diez millas por los faldeos del cerro Tronador, buscando siempre la meta que se le fijó, el lago Nahuelhuapi, no lográndolo, quizás por falta de conocimiento acabado del guía. No obstante no haber podido cumplir cabalmente su cometido, su expedición tiene el inmenso mérito de haber sondado los lagos Llanquihue y Esmeralda. Regresó a Melipulli el 28 de febrero de 1850. Ya se conocían entonces las características de lugares muy importantes donde poder instalar a los colonos, pero nada se había hecho en lo referido a caminos, deslindes de terrenos, edificaciones u otras cosas indispensables para recibir a una inmigra-

ción masiva que venía a radicarse definitivamente en la región.

Pasaba el tiempo y los colonos seguían llegando y no había más que alojarlos en los barracones que habían dejado los españoles en Valdivia y Corral. Llegó un momento en que, con toda razón, los inmigrantes reclamaron enérgicamente el cumplimiento de las promesas del gobierno y Pérez Rosales se vio en la necesidad de arrendar el bergantín "Susanna" y solicitar el apoyo de la Armada para trasladar a las familias hasta Melipulli.

Se reembarcaron muchos colonos en esta barca y otros se embarcaron en el bergantín goleta "Janequeo", que mandaba el capitán de fragata Buenaventura Martínez Díaz y partieron a Ancud, el "Janequeo" el 16 y el "Susanna" un poco después. El "Janequeo" llegó a Ancud el 18, donde de acuerdo con el Intendente, se procedió a contratar las lanchas que debían recibir a los colonos del "Susanna" para ser llevados a Melipulli. El 23 llegó el "Susanna" y el 24 se embarcaron en las lanchas y partieron a su destino. A todo esto, Pérez Rosales, con ayuda del "Meteoro" y la barca "Infatigable", ambos de la Armada, se movilizó a la zona de Llanquihue. Allí exploró la región e incluso debió provocar incendios de bosques cercanos para facilitar las futuras instalaciones.

La "Janequeo", mientras se hallaba en Ancud, vio llegar el vapor de la Armada "Cazador", a cuyo comandante, don Manuel López, le pidió al amanecer del día 26 de noviembre lo remolcara para salir de San Carlos de Ancud. Así se hizo, pero pronto los buques se separaron y la "Janequeo" buscó fondeaderos apropiados por falta de viento. La calma se prolongó hasta el 27 y el tiempo se tornó lluvioso, por lo que el comandante Martínez envió al teniente De-Putron en un bote conduciendo a su bordo al ingeniero de la colonia alemana para informarse si habían llegado a Calbuco las lanchas que le precedían.

Apareció un ligero viento y el buque siguió rumbo a Calbuco, fondeando allí. El 28 zarpó a Melipulli, viendo en su viaje varias embarcaciones que gobernaban en la misma dirección y pronto arribaron al puerto fondeando tras la isla Tenglo como a las cuatro y media de la tarde. Los pasajeros descendieron a tierra y la

tripulación de la "Janequeo" se encargó de desembarcar los víveres y demás pertrechos.

El "Susanna" arribó también a Melipulli y se inició con ello el proceso de la colonización.

Mientras los sufridos colonos, que habían navegado desde Alemania hacina-dos en buques incómodos, padeciendo lo indecible hasta llegar a la tierra prometida, trabajaban ahora denodadamente para vencer la selva, los pantanos, la humedad y las enfermedades, los buques de la Armada se dedicaban a hacer más llevadera la tarea colonizadora.

La "Janequeo" sondó el canal Tenglo, recorrió el Golfo de Ancud, Chacao y fondeó en Ancud hasta el 7 de diciembre de 1852, fecha en que emprendió viaje de regreso a Corral para dar cuenta de su comisión al Intendente de la provincia. Mientras el buque remontaba el río y fondeaba en Valdivia, llegó a Corral la barca "Infatigable" y de acuerdo con el Intendente y el comandante de este barco transporte, teniente primero Juan Williams Rebolledo, se determinó que se dividiesen entre los dos buques los víveres que había traído la barca "Venus" para la colonia, como asimismo aquellos colonos que debían ser trasladados a Melipulli. El 1º de enero de 1853 ambos barcos partieron de Corral a Ancud, dejando en Valdivia al cirujano de 1ª clase don Roberto Bleackley, de la "Janequeo", por enfermo, que fue subrogado por el doctor alemán Stoch. Ambos buques llegaron a San Carlos de Ancud, donde el Agente de Colonización hizo desembarcar los colonos y víveres que traía la "Infatigable" y fletando algunas lanchas las mandó a Melipulli porque la barca debía seguir a Magallanes.

Previamente se envió al doctor Stoch transbordado a la "Infatigable" y a la "Janequeo" se le envió otro médico alemán, el doctor Kaskel. Como se ve, los alemanes no sólo trabajaban en tierra abriendo caminos, sino que también colaboraban con los propios buques chilenos. La "Janequeo" volvió a hacer otro viaje a Melipulli. Allí Buenaventura Martínez y Pérez Rosales bajaron a tierra y se internaron hasta Osorno. Aquí —relata en su parte de viaje el comandante Martínez— se vio el sorprendente progreso, cultura y engrandecimiento a que conduce

el entusiasmo y la contracción del Sr. Intendente de Valdivia (ahora Pérez Rosales). Ha abierto caminos en el espacio de casi veinticuatro leguas por terrenos quebrados, cenagosos y selvas vírgenes intransitables al parecer, hallándose en ellos trechos de cuatro, cinco y aún más cuadras perfectamente planchadas y multitud de puertos por donde pueden pasar sin el menor obstáculo carruajes de todas dimensiones. La vegetación sorprende, con particularidad la de aquellos sitios que han sido arrasados por incendios accidentales".

### La fundación de Puerto Montt

Como hemos apreciado, las cosas en Llanquihue seguían un progreso acelerado gracias a los esfuerzos del Agente de Colonización y de los propios interesados. Al poco tiempo de haber llegado, ya había albergues provisionales donde habitar y guardar las herramientas de trabajo. Como todo no podía recaer en Pérez Rosales, cada vez que éste se ausentaba por razones de su cargo en Valdivia o hacía exploraciones hacia el interior en las regiones marginales del lago Llanquihue, se encargó de dirigir a los colonos a don Santiago Folz, quien, con prudencia, tino especial y dinamismo, aceleró la apertura del camino hacia el lago. Ya vimos cómo el comandante de la "Janequeo" se mostró asombrado de este progreso, que permitía la circulación de carretas por lo que antes era una selva. El señor Folz, virtualmente aprovechaba para estas tareas los meses de verano, pues en el invierno, las lluvias que se originan en la región convierten el terreno en un lodazal.

Pasó el tiempo y llegó el momento de fundar una ciudad. Veamos qué dice Pérez Rosales al respecto en su informe al gobierno pocos días después del 12 de febrero de 1853, fecha en la cual, en ceremonia solemne, el caserío indígena de Cayanel y la región y surgidero de Melipulli se transformaron en la hoy floreciente ciudad de Puerto Montt, nombre que adquirió en homenaje al Jefe del Estado a la sazón y al mismo tiempo el impulsador de la Ley de Colonización de 1845, cuando era Ministro de Bulnes: don Manuel Montt. Pérez Rosales dice, entre otras cosas: "Se habían reunido más de

dos mil personas venidas principalmente de la isla (se refiere a la isla Grande de Chiloé). Las banderas ondeaban al viento en todos los sitios de la futura ciudad".

Don Buenaventura Martínez, comandante de la "Janequeo", dice en su parte a la Comandancia General de Marina: "Era imposible, señor Comandante General, permanecer pasivo al lado de un sujeto tan entusiasta y activo como el señor Intendente de Valdivia y Agente de Colonización, así es que todo el día 11 lo ocupé ayudándole en la delineación de las calles, en ponerles sus nombres y preparar las cosas precisas para una solemnidad que creo ser la primera de esta naturaleza que se ha visto en nuestra patria: hice desembarcar la artillería y colocarla en la playa, habiendo hecho construir al efecto un pequeño fortín, improvisé una tienda de campaña, la adorné con el pabellón de Chile y de otras naciones y concluí por ordenar a la oficialidad, tropa y tripulación de mi mando estuviesen de parada al amanecer del 12 y esperasen mis órdenes. El 12, al aparecer el sol en el horizonte, hice desembarcar la tropa y tripulación armada, y al izar el pabellón nacional, una salva de 21 cañonazos anunció a la multitud de personas que habían afluído a este punto antes desierto, que en el día de nuestra independencia inaugurada en Chacabuco, se instalaba un puerto en Chile que abría su suelo virgen a la inmigración alemana y que recibía por nombre el del Supremo Jefe de la República, que tanto ha contribuido con su celo a la realización de esta grande idea.

"Después toda la oficialidad, el señor Prebendado Sevilla (Don Miguel, párroco de Ancud), el Gobernador de Calbuco y otros sujetos respetables, nos dirigimos a la habitación del Agente de Colonización y todos marchamos a la plaza en cuyo centro se había levantado una capilla provisional, adornada de banderas. El señor Sevilla, ayudado por dos jóvenes eclesiásticos, dio principio a una misa solemne, oficiada por un coro de músicos y músicas alemanas. . . " Tres salvas de artillería se hicieron durante el sacrificio y la última anunció la bendición y colocación de la primera piedra del templo erigido al Ser Supremo. . . "

Tal fue la fundación de Puerto Montt y la participación que le cupo a la Arma-

da en ello. Después siguieron los levantamientos hidrográficos y, a medida que llegaban más colonos, participaron el "Meteoro" y la barca "Infatigable" sirviendo de transportes. Los años han probado cuánto bien se hizo con esta medida.

Al año siguiente, en 1854, el "Meteoro", al mando del experimentado capitán de fragata Buenaventura Martínez, completó en lo que pudo el mapa de Fitz Roy y recorrió los alrededores de Puerto Montt, especialmente el río Chamiza, hizo un plano de Puerto Montt y dio mayores detalles de lo que había avanzado la colonia, de cómo habían llegado de Osorno repetidas partidas de animales, abundancia de quesos y lanas y de cómo se retor-

naba para allá sal y otros artículos que antes se conducían por la morosa y costosa vía de Corral y Valdivia.

El "Meteoro" con su gente ayudó en los trabajos pendientes, limpiaron bosques, redujeron aguas molestas a un cauce forzoso y ensancharon notablemente el terreno de la ciudad. Inició el "Meteoro" la construcción de la estación del ferrocarril, que fue saludado con una salva de cañón. Asimismo construyeron el panteón y el 12 de febrero de 1854, primer aniversario de Puerto Montt, se festejó con el máximo de actividades, con el "Meteoro" empavesado y salvas de artillería. La Marina continuaba cumpliendo con su deber.

